

¿Conseguirá algo el Comité de No-Intervención?

Mucho nos tememos sea una nueva farsa y siga el curso de la Sociedad de Naciones Debemos continuar nuestra unidad de acción para ganar la guerra

NOTA EDITORIAL

Invitemos a la reflexión

Hablemos—¿cómo no?—de lo que es asunto de moda en los temas periodísticos: la contestación de las internacionales obreras y políticas a la demanda de ayuda formulada por el pueblo español en su lucha contra el fascismo.

Nadie vea en nuestro comentario el comentario obligado por las circunstancias por que atraviesa la España real. Habrían de ser éstas muy diferentes, y no por ello nuestra posición diferiría en un ápice de la que actualmente sostenemos. No nos inclina en el comentario la facilidad de la ayuda en un lado, ni mucho menos el regalo, condicionamiento o como quiera llamársele de la ayuda en el otro campo.

No solemos ser tan simplistas en nuestras determinaciones. Se debieron al P. S. O. E., a una historia identificada plenamente, minuto a minuto, con las internacionales socialistas y obreras, y en este comentario, o nos rebeláramos, o nos identificaríamos plenamente con la contestación dada por la II Internacional a la demanda de ayuda del Pueblo Español. Tampoco queremos identificar nuestro criterio con el sustentado por el editorial de ayer en el "Socialista", credo para el partido S. O. E. No; leer a las horas actuales que las internacionales obrera y socialista necesitan tomarse un tiempo para responder organizadamente a la demanda de ayuda, a los once meses de lucha, se nos antoja un puñal argumental que se sabe caerá victoriosamente en la más ligera crítica. Defender esta posición es sumarse conscientemente o inconscientemente a la preparación de otro cataclismo internacional, cuyo parangón habría de buscarse en los lejanos y cercanos días de agosto de 1914.

El P. S. O. E., en las horas actuales se encuentra desembarazado de trabas para elevar su voz en medio del desconcierto universal. La posición y su línea política no ha sido determinada, desde hace mucho tiempo, por algo que no sea la libre autodeterminación de sus destinos: concretamente, en la preparación y desarrollo de la catástrofe del 14 al 18, que dió nacimiento a la III Internacional, no alcanza al P. S. O. E. la más mínima responsabilidad.

Es posible que a la hora actual se esté repitiendo internacionalmente, por incomprensión, por espíritu heroicista, por lo que sea, la triste experiencia del año 14. Sea cual sea el resultado final de la contienda, bueno será dejar consignado que el P. S. O. E., reiteradamente, ha pedido la ayuda proletaria internacional que se le debía; que a los once meses de lucha ha recibido, y la agradece, de la II Internacional, la ayuda en víveres y asistencia humanitaria; pero que aún está por estrenar la ayuda MAS BELICA que lo dramático de las circunstancias aconsejan, y que en las derivaciones que tenga o pueda tener internacionalmente el pleito español, el P. S. O. E. no tiene la más mínima parte.

Como no nos duelen prendas, decimos esto. Ahora bien, en contrapartida, debemos añadir que el alineamiento en la Prensa del telegrama de Dimitroff, nos parece una garrafal equivocación política. Y nos atrevemos a suponer más; nos atrevemos a suponer que no será esta desusada publicidad el prólogo de una suspensión en la ayuda que el pueblo español está recibiendo de manos de la Unión de Repúblicas Soviéticas.

Se hacía con esto, si se confirmase este temor, el juego al fascismo de toda laya, que ha escogido, como terreno experimental el suelo español. Ante esta contingencia, bueno será que todos reflexionemos un poco. Si se triunfa, siempre existirá tiempo de reñir las próximas batallas entre nosotros; si no se triunfa, y en este trance nuestra denuncia será un principal factor, siempre será tiempo también de darnos el último adiós, mientras en nuestros mil ojos, ante la inminencia de la muerte cercana, vemos al ejército fascista avanzar sin trabas sobre los devastados campos de Europa y del mundo.

Hemos leído un atento saludo en el "Avance" de hoy, que cambia su orientación política. Hermandados, en el mismo afán, saludamos con gusto al nuevo colega. (Que la victoria corone nuestros comunes esfuerzos!)

COMENTARIO DEL DIA

Una orden del día de Franco

El ministro de la Guerra de Hitler, general von Blomberg, ha ido a Italia. Y su viaje ha sido pretexto para diversas manifestaciones de solidaridad militar italo-germánica. Ha habido revistas, desfiles, maniobras, exhibiciones de material de guerra de los últimos modelos. Y con tal motivo, la Prensa fascista ha contado las glorias militares de Italia, y uno de sus órganos ha llegado a decir: "Nuestro ejército ha conquistado Abisinia en unos pocos meses. Los franceses habrían tardado veinte años."

También, como es lógico, hubo alusiones a la guerra de España. Y todos los diarios italianos han publicado y comentado descaradamente una "orden del día" del generalísimo Franco, en que se elogia los altos hechos—dos pocos años, sin duda—de una "escuadrilla italiana de bombarderos", que, según parece, ha realizado determinadas hazañas en los frentes nórdicos. "Il Popolo d'Italia" llega, en su entusiasmo, a afirmar que, así que se comience toda la labor guerrera realizada por los italianos en España, se podrá apreciar cuánto debe el fascismo a los soldados que salieron de Italia para implantarlo fuera de su patria. ¡Oh, la ingratitud! ¡Oh el principio de No-Intervención! ¡Oh el derecho de los pueblos a disponer de sus destinos, proclamado por Wilson y por la Sociedad de Naciones!

Estamos curados de espanto, y la desfachatez italiana no nos sorprende. Después de la publicación por el Gobierno español del "Libro Blanco", el pleito está moralmente fallado. Nadie osa negar que la lucha civil española se ha transformado en guerra de independencia y que España combate heroicamente contra el extranjero invasor, como en 1808.

Lo que, a pesar de todo, nos indigna y no, asaque—aunque hayamos agotado nuestra capacidad de desprecio—, es que se puedan publicar, en diarios de otros países, órdenes del día como la de Franco. He aquí un general del Ejército español, que da las gracias oficialmente a unos aviadores de otra nación, porque han volado sobre campos y ciudades de España, lanzando encima de ellos bombas explosivas e incendiarias, y ametrallando después a los heridos y desamparados pasivos, en su mayoría ancianos, mujeres y niños, que huirán para librarse de las consecuencias de las explosiones. La repetición de las irraciones, de las salvajadas, de los atentados más inconcebibles al Derecho de Gentes, nos han privado casi de la facultad de asombrarnos. Levamos cerca de un año de presenciar horrores y de leer relatos que aterran por su dramatismo agudo y cruel. Sin embargo, hay ocasiones en que no queremos creer a nuestros ojos y oídos y en que nos preguntamos: "¿Pero es posible?"

¿Cuántos españoles no combatiéramos habrán asesinado los pilotos, observadores y bombarderos de esa escuadrilla italiana, que ha marcado la felicitación de Franco? ¿Estuvo él en unidad en Durango? ¿Fue a Elber? ¿Polo sobre Guernica, en unión de los "junkers" y "Heinkel", de Alemania? ¿Ha regado de explosiones el embarcadero de los niños bilbaínos que sus padres envían a Bélgica, Francia e Inglaterra? ¿Cuántas iglesias incendió? ¿Cuántas casas hundió? ¿Cuántos molinos destruyó? ¿Cuántos hospitales de sangre redujo a escombros? ¿Cuántas monjas mató en sus celdas? ¿Cuántos sacerdotes fueron aplastados por sus proyectiles al pie de los altares donde decían misa? ¿Cuántos asilos de ancianos convirtió en sangrientas ruinas?

Deben de haber asesinado, incendiado, destruido, hundido, ametrallado mucho esos aviadores, cuando Franco creyó que debía elogiar su conducta públicamente y ponerla como modelo ante los demás aviadores de su ejército.

PRENSA FRANCESA

La S. de N. debe garantizar la independencia de España

A nadie ha asombrado que Hitler haya hecho saber a Inglaterra que se mostraría favorable a la empresa diplomática para una mediación que en pleno acuerdo con el "Quai d'Orsay", el "Foreign Office" va a intentar al lado del Gobierno español y de las autoridades fascistas de Salamanca.

No ha habido verdaderamente tiempo para asombrarse.

Se sabe que el doctor Schacht piensa dirigirse a París y esta adhesión de Hitler en la insistiva franco-británica explica el deseo de ver conducir a bien negociaciones económicas indispensables a una Alemania casi hambreada por el resquebrajamiento intenso y donde la cosecha se anuncia desastroso.

En segundo lugar, este empeño no cuesta nada a Hitler, que después del acuerdo de No-Intervención ha continuado aprovisionando a Franco en hombres y, sobre todo, en material: sobre el "Münchener" han dirigido nuevos envíos de material a Franco. Se nos dice que en el mes de abril, el "Traktor" ha cargado en Kiel cien tanques, una gran cantidad de armas y municiones, así como 450 soldados con destino a Sevilla.

En fin, para que Hitler se oponga a una decisión en la cual Salazar volvería a actuar en secreto, porque los militares fascistas interpretan, con justo título de invitación a cesar las hostilidades como el reconocimiento de la igualdad de derecho de los dos partidos y un reconocimiento de calidad de beligerante.

También nosotros lo repetimos. No se trata hoy de una mediación que rendiría a Franco la ventaja que ganan todos los días los republicanos, más unidos y mejor organizados, tanto se mire el plan militar como sobre el plan político y económico.

El nuevo presidente del Consejo español ha declarado: "La palabra "mediación" no tiene

ningún sentido en la guerra actual. El Gobierno italiano tiene el deber de vencer a los reactivos por todos los medios."

El Comité de Londres se ha mostrado incapaz de detener la agresión fascista en España. La Sociedad de Naciones va a ser atanzada. Esta ha de poner fin a la guerra. Esta ha de aplicar el derecho internacional, ecarrecido por las potencias intervencionistas, tan peligrosamente olvidado por las potencias democráticas.

Por el artículo 10 del Pacto, la Sociedad de Naciones está empeñada en respetar y en preservar de toda agresión la integridad territorial y la independencia política de los Estados que la componen.

Es la Sociedad de Naciones la que ha de decidir los medios precisos para poner fin a la agresión italo-alemana: de exigir la retirada de las tropas de Hitler y Mussolini, de reafirmar la soberanía republicana y el derecho que tiene el Gobierno español de defenderse contra los fascistas y los factores de guerra.

Odette BLANC

Los progresos del pueblo ruso

Nos da una clara idea de la actividad de la vida y de las actividades en la U. R. S. S. un artículo publicado en "Le Populaire" días pasados, del cual copiamos los siguientes títulos:

El 22 de marzo pasado, una expedición partió de Moscú a bordo de cinco aviones, dirigida por el profesor Otto Schmidt. Comprende 42 aviadores, sabios y periodistas.

Retrasados en el curso de la ruta por el mal tiempo, los exploradores llegaron el 19 de abril a la isla Rodolfo, en el estrecho de Behring, donde ellos esperaron el momento favorable para continuar la expedición.

El 21 de mayo, Otto Schmidt y un primer grupo de diez hombres, atravesaron sobre los hielos, A 20 KILOMETROS DEL POLO.

Los intrépidos exploradores establecieron una estación de estudios, donde ellos piensan residir un año. Se establecerán a observaciones meteorológicas—como, por ejemplo, las importantes simas de predicción del tiempo a largo plazo—, a la "radio" de ondas y al estudio del movimiento de los hielos.

Esta base, que instalarán los valientes soviéticos, servirá para la creación del enlace aéreo Europa-América.

Mientras que en Italia y en Alemania no existen más crisis y preocupación que la guerra, como medio de destruir a la Humanidad y hacerla desgraciada, vemos, por el contrario, a los rusos entusiasmadísimos para hacer la feliz y progresiva, mediante estudios e investigaciones científicas, que en ello les vaya la vida como positivamente pudiera ocurrir en esta empresa.—A. P.